

Democracia made in USA. Un modelo político en cuestión

José María Tortosa, Barcelona,
Icaria Editorial, 2004. 127 Pp.

El texto, como reconocía el autor en una de sus visitas recientes por el IUDC, “debería leerse tomando el índice como toda una declaración de las intenciones que me llevaron a escribirlo”. Y, ciertamente, si uno echa un vistazo al título de cada uno de los capítulos y lo lee “de seguido”, dará con la razón de ser de esta lúcida crítica (eso lo dejaremos como un pequeño acertijo). Una crítica en torno a un fenómeno que, como el del “desarrollo”, se ha impuesto como condición necesaria para que exista paz, prosperidad y los países empobrecidos se unan al “club de los buenos” o, dicho de otra manera, a eso que eufemísticamente se ha llamado la “comunidad internacional”.

Un aviso que conviene hacer, y que José María Tortosa ya establece en la introducción, es que no hay que entender el libro como un ataque ni contra las ciencias sociales, ni la democracia y, mucho menos, contra los Estados Unidos. Más bien se alaba la existencia de la democracia como una defensa de los más débiles frente a los más poderosos, pero se advierte al mismo tiempo que su uso y abuso, vinculado a otros intereses que, de hecho, no tienen mucho que ver con el estado de derecho ni la protección de los más débiles, hace que el hilo conductor del libro se centre en las repercusiones que ésta situación tiene para un sistema internacional que vive en un periodo realmente convulso.

¿Por qué elegir la democracia estadounidense para tal efecto?, pues porque ciertamente éste es el “Siglo Americano” como bien han definido la camarilla de *neoccons* que apoyan a Bush II y su intento de hacer que un proyecto, el “Project for the American Century”, se convierta en una realidad. Que los Estados Unidos hoy día lideran el sistema mundial de manera incontestada es un hecho. Que lo hacen de manera más unilateral que en épocas anteriores tampoco es noticia. La noticia es que el nuevo modelo basado en el paradigma de “Ley y Orden” puesto en marcha ya antes del 11-S, pero agudizado sin duda por tal acontecimiento, comienza a tener sus “víctimas”: la primera de ellas ha sido Naciones Unidas y el sistema multilateral establecido desde Bretton Woods; la segunda ha sido la Ayuda al Desarrollo y su orientación cada día mayor hacia cuestiones vinculadas al concepto de seguridad (o lucha contra el terrorismo); y por terminar con la lista, aunque habrían muchas más, el propio concepto de democracia.

Es una cuestión bastante interesante cómo el libro describe el doble rasero que la hiperpotencia aplica (tanto dentro de su país como fuera cuando “exporta” su modelo, por ejemplo, al Irak de la Segunda Guerra del Golfo) entre lo que debe ser la democracia y la práctica de la misma. En un país donde el fundamentalismo de la derecha cristiana se mezcla con la doctrina del destino manifiesto (*manifest destiny*) y un desconcertante riesgo de fascismo (ejemplificado por un comportamiento de lógica casi orwelliana que yace detrás de muchas decisiones del gobierno estadounidense) lo mínimo que puede decirse es que, si eso es democracia, pues entonces tendrá razón Churchill cuando afirmaba que es el peor de los sistemas...exceptuando todos los demás.

Lo mismo ocurre en el Irak ocupado, donde las elecciones libres significan que los candidatos no pueden salir de casa por temor a que los asesinen, donde las fronteras permanecerán cerradas durante los días previos o que el poder siga en manos del gobierno de los Estados Unidos *de facto* para algunas de las cuestiones centrales como es el control del petróleo.

Son muchos los datos que el libro va desgranando sobre la “agenda oculta” (aunque a estas alturas ya está de más utilizar tal término) del grupo de neo-conservadores desde que tomaron posesión en 2001 después de unas más que “adulteradas” elecciones democráticas. Y, en efecto, tienen razón el autor cuando afirma que no está contando nada que no se haya dicho antes por los medios o los responsables de la toma de decisiones estadounidenses: cómo, por ejemplo, se tenía pensado el ataque contra Irak contando con información suficiente de antemano para poder realizar algunos movimientos de carácter empresarial (ligados, obviamente, a la industria del petróleo) que producirían unos “beneficios de incalculable valor” de los que, por cierto, en España nunca se llegó a saber de ellos.

En resumen, que la RDA no era más democrática por llevar la palabra en el nombre, y los Estados Unidos, –un país admirable en muchos sentidos pero dirigido por poderes sin escrúpulo alguno- no es una democracia más perfecta porque Bush lo diga. Así que es un buen momento para reflexionar sobre lo que está ocurriendo no en el moldeador del sistema mundial sino, por extensión, en nuestro mundo. Para ello se puede elegir este libro como un buen comienzo, y eso es algo que de alguna manera ya responde al reto del autor: “porque algo hay que hacer”.

Carlos Illán Sailer